



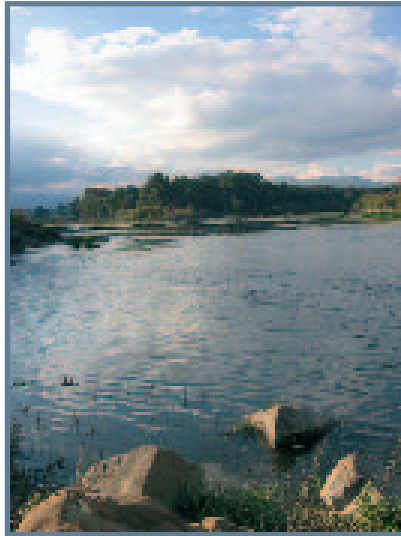
guía de exposición



Guadalhórcete

Los pueblos nacidos del agua





Río Guadalhorce. Archivo GDR Guadalhorce.

El Río Guadalhorce

El Río Guadalhorce es el de mayor longitud de la provincia de Málaga. Nace en el Puerto de los Alazores de la Sierra de San Jorge, en el límite entre los términos municipales de Archidona (Málaga) y Loja (Granada) y fluye hasta su estuario en el Mar de Alborán. Corre desde su nacimiento hacia Villanueva del Trabuco y, cerca de Archidona, pasa cerca de la Peña de los Enamorados y atraviesa la Vega de Antequera, recibiendo después las aguas de sus ríos tributarios Guadalteba y Turón. Entra al norte de la Hoya de Málaga franqueando por una estrecha garganta, denominada El Chorro, la sierra del Valle de Abdalajís. Cruza los términos de Álora, Pizarra y Cártama, quedando el

primer y el tercer municipios a su derecha y el segundo a su izquierda.

El Río Guadalhorce constituye el eje de una compleja cuenca hidrográfica de estructura arbórea o dendrítica y articula el territorio secularmente denominado Hoya de Málaga.

En su trayecto lo acrecen numerosos afluentes: por la margen derecha, los arroyos de los Granados, Colmenar, Cañamero, Dehesilla, Canitas, Paredones, Sabinal, y Hondo al pie de Álora, y después los de Catalina Díaz (hoy Baece), Acuña, de los Pilonos, de las Cañas y de Casarabonela, y finalmente los ríos Grande y Fahala; por la izquierda, el de las Piedras o del Valle, el nombrado de Jévar que nace en las estribaciones de la Sierra del Torcal de Antequera y con sus afluentes de la Herradura,



Juntilla de Río Grande con Río Guadalhorce. Foto: Elena Loriguillo

Valsequillo y Espinazo del Perro, que le entran por la derecha, y los del Ancón, Pedro la Torre y Morales, por la izquierda, forman un solo torrente; los de Bujía de los Pilonos, Corrales, Ahumada (antaño de los Almece), Mijarra, Búho, Comendador, Saucedilla y otros de menor importancia. Penetra al fin en la jurisdicción de Málaga, donde recibe el aporte del río Campanillas, y después de 116 kilómetros de curso, desemboca en el Mar Mediterráneo.

El Río Guadalhorce fue bien conocido por todos los navegantes de la más remota antigüedad ya que los fenicios edificaron una relevante ciudad comercial sobre la isla que existió en su ancho y profundo estuario. Sus aguas eran navegables hasta el interior del territorio, habiéndose constatado materialmente incluso la existencia de un puerto fluvial en el actual mu-

nicipio de Cártama. En cuanto al origen de su denominación, el geógrafo Claudio Ptolomeo lo tituló *Saduka*. Algo alejado de su desembocadura se construyó la citada ciudad fenicia de enorme esplendor, el yacimiento conocido hoy día como Cerro del Villar, centro económico y social que promovió contactos con pueblos del interior. Los romanos trazaron dos vías junto a sus márgenes y en ellas erigieron municipios, mansiones y villas. Parece ser que los árabes mudaron su nombre por el de Guadalquivir de Málaga (*Wadi I-Kabir bi-Malaka* o Río Grande de Málaga) para así distinguirlo de su homónimo bético. Por esta razón, los repobladores cristianos del siglo XVI al llamarlo Guadalquivir no hacían sino rememorar su primigenia denominación árabe.



Vado del Parador. Río Guadalhorce. Pizarra.

La etimología del hidrónimo Guadalhorce es muy controvertida. Pascual Madoz, en su *Diccionario Geográfico - Histórico - Estadístico* señalaba la significación de “río de trigo”. El poeta malagueño Juan de Ovando Santarén proponía la de “río de vueltas”(en alusión a sus notables meandros, como el que puede admirarse en la Vega de las Zahúrdas, término de Pizarra). Sebastián de Covarrubias, por último, lo interpretaba como “río de la guardia”. En recientes escritos, Martínez Enamorado y Calero Secall insinúan un hidrónimo proveniente de una crónica árabe (*Wadi Qursa*) como raíz etimológica del moderno Guadalhorce. Durante el siglo XVIII fue olvidado el nombre de Guadalquivirejo en beneficio del de Guadalhorce, aunque frecuentemente corrompido en Guada-

joz e incluso Badajoz, y alternado con el de río de Málaga.

En el siglo XIX se fortalece el interés de los ingenieros, naturalistas e intelectuales por nuestro río, como atestiguan los numerosos proyectos de obras hidráulicas entonces elaborados y la edición de una memorable publicación periódica de su mismo título, la revista Guadalhorce. En el siglo XX es necesario reflejar las importantísimas obras dirigidas por el Ingeniero Rafael Benjumea Burín para acometer la obra del Embalse del Conde del Guadalhorce, inaugurado oficialmente el 21 de mayo de 1921 y el posterior y no menos relevante Plan Guadalhorce de regadíos.



Detalle del Caño Visigótico de Cártama. Archivo Temboury.

El río como foco de atracción

Los primeros pobladores

Hacemos un esfuerzo de síntesis para narrar resumidamente, en primer lugar, el curso de los tiempos prehistóricos e históricos en un espacio tan amplio como nuestra comarca. Desde las épocas más remotas el agua ha sido foco de atracción de los pueblos prehistóricos. Las aguas de los distintos ríos y arroyos acogieron en sus cercanías a comunidades que dejaron su rastro material. En todas las poblaciones que se integran en esta exposición existen yacimientos arqueológicos próximos al

agua. Ésta era germen de vida y los cerros y montes cercanos a ella fueron el lugar escogido por nuestros ancestros para establecer de manera más o menos fija su hábitat. Los ejemplos que pueden compartir este esquema son conocidos: el Cerro de Ardite (Paleolítico hasta Edad del Bronce), el Cerro del Aljibe, el Llano de la Virgen (Neolítico final-Edades del Cobre y Bronce) y Cerro de Carranque en Coín; las Terrazas de Canca (Paleolítico Medio) y la Cueva de los Infantes en Álora; el Castillejo de Luna de la Sierra de Gibralmora en Pizarra (Cobre final- Bronce inicial); los numerosos abrigos (Cerro de los Trébedes, Chirino, Abrigo del Arroyo de Cupiana y Venta del Fraile) situados en Almogía y el Abrigo del Cerro de las Viejas en Cártama. La asociación entre *homo sapiens* y agua vendrá a fraguarse en torno a



Restos de la fortaleza de Fahala. Alhaurín el Grande.

las principales redes fluviales de la zona: los ríos Grande, Pereila, Fahala, y cómo no, el Río Guadalhorce.

Desde comienzos del siglo VIII a.C. hasta mediados del VI a.C., llegaron progresivamente a las costas del litoral mediterráneo pobladores procedentes de Oriente Próximo. Los fenicios, originarios de Tiro, ocuparon el territorio en la costa malagueña creando importantes asentamientos como el Cerro del Villar ubicado en una barrera fluvial en el estuario del Guadalhorce. Este conjunto, declarado Bien de Interés Cultural mediante Decreto de la Junta de Andalucía en 1998, fue descubierto en 1965 por el arqueólogo malagueño Juan Manuel Muñoz Gambero, constituyendo uno de los yacimientos más destacados de la cuenca mediterránea.

Su situación geográfica, sujeta a constantes inundaciones tanto marítimas como fluviales, parece evidenciar el abandono del lugar por sus habitantes para trasladarse posteriormente a *Malaka*. Sin embargo, y a pesar de ello, las últimas investigaciones arqueológicas consideran que la elección del emplazamiento se debió principalmente a una intensa actividad agraria en la zona, basada en grandes explotaciones de agricultura intensiva y en la práctica del pastoreo de óvidos y ganado mayor. La ciudad fenicia estaba conectada con el Valle del Guadalhorce por la vía de comunicación que constituía el río -navegable según algunos hasta la localidad de Cártama y según otros hasta El Chorro- e incluso con comunidades de territorios más distantes, como el Valle del Guadalquivir.



Mina de las Termas de Canca. Álora.

La comarca del Valle del Guadalhorce brindaba unas condiciones óptimas para la agricultura de regadío por la abundancia de agua y por los limos acumulados, siendo los principales productos cultivados el trigo, la vid y el olivo (trilogía mediterránea). Además de esto las arcillas terciarias de esta área favorecieron el desarrollo de una importante producción cerámica, centrada en ánforas y *pithois* de factura peninsular pero de tipología fenicia que garantizaba el almacenamiento del excedente agrícola y su comercialización marítima. La preocupación de Hiram I, rey de Tiro, por asegurarse el abastecimiento de cereales y aceite de los que su reino era deficitario hizo que el interés por la explotación agraria moviese a los tirios a estructurar sus asentamientos en función de esta actividad.



Recreación de las Termas de Canca. Álora.

A mediados del siglo VII a.C. se produjo una segunda oleada de población proveniente de Fenicia, debido a factores ecológicos, demográficos, económicos y políticos llevando a estos nuevos pobladores a afincarse en lugares próximos al originario núcleo principal del Cerro del Villar, concretamente en su cinturón agrícola compuesto por áreas del interior aptas para la agricultura de exportación.

Tanto para griegos -cuya presencia está documentada por la aparición en el mismo entorno de cerámicas griegas y etruscas fechadas entre los años 600-570 a.C.- como para fenicios, era de vital importancia la población indígena que se asentaba en el interior y constituía la principal mano de obra de las explotaciones agrícolas. El curso medio-inferior del valle era un territorio que procuraba los recursos nece-



Bañadero de la Reina. Pízarra.

sarios: tierra para cultivar, madera para la construcción naval, piedra para la edificación, y minerales, como la plata y el cobre, para acuñar monedas, además de la posibilidad de entablar tráfico comercial con los pobladores nativos.

Fenicios, griegos y cartagineses fueron conscientes de la riqueza del Valle del Guadalquivir, lo que originó un rico intercambio de conocimientos y la integración de distintas técnicas de distribución del agua que incidieron en un mayor grado de aprovechamiento de los recursos. En definitiva, comenzaron a producirse contactos comerciales y culturales entre ambos extremos del Mediterráneo, empleándose el agua del mar como vía de comunicación y las redes fluviales para penetrar desde las costas hacia el interior.

La llegada romana

La irrupción de los romanos en la Península Ibérica trajo consigo una nueva organización del espacio y especialmente la implantación de nuevas formas de infraestructura hidráulica de factura genuinamente romana. La importancia del agua en la cultura romana devenía de la propia fundación de Roma. Las condiciones ambientales de esta ciudad requirieron la invención de acueductos que abasteciesen las fuentes y las termas. Regularon el suministro de agua mediante la creación de un organismo que resolvía las cuestiones suscitadas al respecto, e idearon un procedimiento de drenaje de zonas pantanosas merced a la construcción de cloacas que aplicaron, por ejemplo, para la desecación del foro romano.



Necrópolis medieval del Cerro de las Calaveras. Coín.



Detalle del mosaico de Venus hallado en Cártama.

El territorio del Valle del Guadalquivir quedó incluido dentro del *Conventus Iuridicus Gaditanus*, iniciándose la romanización del territorio y variándose la ubicación de algunos poblados indígenas que tradicionalmente se habían asentado en lugares altiplanos, desde donde se dominaban los accesos. De esta manera florecieron núcleos como *Nescania* (Valle de Abdalajís), situado en la vía desde *Malaka* hacia *Antikaria*. De las vías romanas que enlazaban la franja litoral de Málaga y la Depresión Bética, una atravesaba el actual término de Almogía y otra discurría junto al Río Guadalquivir comunicando *Malaka* y *Corduba*, jalonada por los municipios de *Cartima*, *Iluro*, *Nescania* y *Antikaria*.

Junto a esta vía se constata la existencia de asentamientos prerromanos, como el del Cerro

de Tozaires (Valle de Abdalajís) donde parece confirmarse el hallazgo de un santuario acorde a la tradición difundida por los fenicios de consagrar montes a alguna deidad femenina y dedicarles templos cerca de corrientes y manantiales de agua. Continuando por esta vía, permanecen los vestigios de un puente, un alfar y un muro situado en la parte inferior del camino que demarcaría la primitiva orilla del Arroyo de las Piedras, probablemente como protección contra las riadas. De igual modo, experimentaron un impulso ciudades como *Iluro* o *Cartima*, esta última emplazada cerca del curso navegable del río, debido al auge agrícola y comercial del *ager cartimitamus*, idóneo para la plantación de árboles frutales, olivos y vides, quedando patente la existencia de villas dedicadas a la producción de aceite entre



Naranja en una huerta de cítricos. Foto: Francisco Agüera Arrabalí

las que destaca la de Manguarra-San José en Cártama.

Asimismo los romanos concibieron espacios cuyo elemento protagonista era el agua tales como acueductos, aljibes y termas, éstas auténticos centros de ocio y negocio. Los acueductos de Alhaurín el Grande y Cártama, el aljibe del Bañadero de la Reina (Pizarra) y las termas de Canca (Álora), fechadas entre los siglos I y II d.C., son los mayores exponentes de estas figuras arquitectónicas. De las termas reseñadas se conservan los muros de la mitad occidental donde se aprecian dos huecos a modo de hornacinas y el arranque de un tercer muro. El agua se transportaba desde una mina situada a poca distancia, excavada en la roca y compuesta por una galería central y dos laterales.

En Cártama, *Iunia Rustica*, sacerdotisa perpetua y primera de su municipio, celebró mediante un banquete la restauración a sus expensas de un pórtico público y la cesión de un solar para la edificación de una casa de baños. Elevó una estatua de Marte en el foro y agregó un pórtico a las termas, dotándolas de un pilón y una estatua de Cupido. Será durante la época Flavia cuando estos municipios conozcan un incremento del comercio manifestado en el aumento de la producción de ánforas y de la exportación de mármoles de Coín y Mijas convirtiendo al puerto malacitano en *statio marmorum* o punto central de distribución de dicho material.



Fuente en calle Hortezuela. Almogía.

El período andalusí

A mediados del siglo VIII, la llegada del Islam a las orillas del Guadalquivir trajo consigo una cultura con un interés especial hacia el agua. Los efectos de la “revolución verde” entrañaron la expansión este-oeste de nuevas especies arbóreas, herbáceas y animales así como la implantación de nuevas infraestructuras hidráulicas en tierras ajenas a un ordenamiento previo, lo que originó en algunos casos la fundación de nuevos asentamientos urbanos. Este hecho queda reflejado en la impronta lingüística de la lengua castellana visible en una infinita lista de términos generales relativos al uso del agua: *algubb* (aljibe), *battan* (batán), *alkúba* (alcubilla), *attasyi* (atarjea) o *asaqiya* (acequia), por poner algunos ejemplos. Esta constelación

de elementos nació del interés secular de los pueblos del desierto en las artes tendentes a la captación, conducción y uso óptimo de los recursos hídricos, tan escasos en sus lugares de procedencia. El agricultor andalusí supo cultivar no sólo en llanuras, sino también en laderas mediante bancales y técnicas sumamente eficientes basadas en el principio de la energía gravitatoria. Además, el agua adquirió una función estética y simbólica entre estos pueblos, al representar un paraíso terrenal para el Islam, y pasó a formar parte esencial de los jardines donde brotaban fuentes y fluían acequias creando ambientes donde vista y oído se refugiaban en suaves armonías.

En relación con la agricultura, se pusieron en vigor nuevos medios de extracción (norias), depósito (aljibes), canalización (atarjeas,

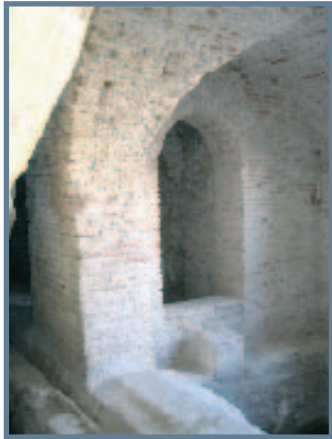


Molino del Bachiller. Álora

acequias) del agua corriente que estimularon una intensa actividad agrícola y permitieron la irrigación de tierras en otro tiempo destinadas a cultivos de secano, así como de aprovechamiento de su fuerza motriz para impulsar los primeros artefactos industriales (aceñas, batanes). El Molino de los Corchos (Alhaurín el Grande), el despoblado de Pereila (Coín), el Sabinal (Álora), el Cortijo de Cartamón (Cártama) son algunas de las muestras en esta zona, caracterizada por la parcelación de la tierra en pequeñas huertas que con la llegada de los cristianos apenas varió. A partir del año 1410, la toma de Antequera llevada a cabo por los cristianos repercute en el abastecimiento y cultivo del trigo, limitando su consumo al procedente de Ronda y de la Hoya de Málaga, cuya producción agrícola se basaba en las vi-

ñas e higueras, éstas últimas introducidas por los árabes junto a granados, morales y zarzas entre otras y que permanecen hasta nuestros días.

Las técnicas árabes de regadío prevalecieron en el Valle del Guadalhorce a pesar de los numerosos cambios sufridos en lo sucesivo. Los Repartimientos mantuvieron la extensión de las propiedades en la mayoría de los casos. Generalmente, cada explotación agrícola se dividía en varias parcelas dedicadas a distintos cultivos, respondiendo a las necesidades de autoconsumo y constituyendo el origen de las huertas actuales. Cereales, leguminosas, olivos, almendros y viñas eran las especies predominantemente cultivadas.



La Alcubilla. Cártama.



Abrevadero, lavadero y fuente, al fondo, de La Zarza. Valle de Abdalajís. Foto: Fernando Bravo.

La Edad Moderna y Contemporánea

La Edad Moderna y la desmembración del mundo musulmán supusieron la alteración de algunos aspectos. A través del mar, Cristóbal Colón alcanza las costas del continente americano, circunstancia que redundará en la llegada de nuevos cultivos como la patata, el maíz o el tomate. Se reactivará el comercio a través del puerto de la capital malagueña. En cuanto al agua en el Valle del Guadalquivir no habrá cambios importantes sino los referentes a la propiedad de la tierra y al aumento de la superficie cultivada que se acrecentará de manera notable, al igual que en todo el obispado malacitano con respecto a la anterior época. La conocida como tríada mediterránea, es decir, el trigo, el olivo, y la vid (además de la

almendra, hortalizas y leguminosas) continuará siendo la base económica y alimenticia de la población de nuestra comarca. Por ello, la introducción de nuevas especies será escasa o prácticamente nula. Los frutos provenientes de las tierras de secano serán complementados por los procedentes de las de regadío que adquirirán progresiva importancia. Entre estos últimos podemos citar el maíz (utilizado para la cocción de pan) o el cáñamo (usado especialmente para la vestimenta). Por lo demás, la pesca fluvial fue practicada para la provisión de un recurso adicional de la dieta.

La disposición urbanística de las poblaciones, la aplicación técnica de la fuerza motriz del agua en los molinos y la red preexistente de acequias no fueron substancialmente alteradas. Sí fue promulgada una serie de dispo-



Pozo del Suizo. Álora.

siciones legales de gran repercusión, como la que instituyó la comunidad de pastos en todo el Reino de Granada, posteriormente abolida, y la que concedió a la villa de Coín la libertad para construir molinos y batanes aprovechando las aguas del río del Nacimiento. Para cuando los pobladores mudéjares de las tierras del Guadalhorce hayan sido expulsados en 1570, el trasvase a los nuevos habitantes de sus conocimientos hidráulicos, desarrollados en estas tierras a través de los siglos, ya habrá fraguado y, aparentemente, no se producirán cambios radicales. Sí surgirá, por el contrario, una nueva mentalidad acerca de la relación con el agua que no se recuperará hasta pasados los siglos: se resiente la contemplación de este elemento como esencial en el desarrollo espiritual e higiénico del ser humano para buscar en

el agua un exclusivo útil monetario cesando la creación de espacios públicos como las antiguas termas o baños, sustituidos por lavaderos o pilones. Por tanto, parece ser que se invertirá en la rentabilidad económica del agua, mayor que en fases precedentes, aunque se cegará su proyección social y cultural. La proliferación de fanegas cultivadas, molinos, batanes y tenerías o curtidurías guardan una relación directa con el crecimiento demográfico de la población que, a pesar de ésto, seguirá temiendo a las fuerzas de la naturaleza.

El final de la Edad Moderna en nuestra comarca se verá influido por el espíritu ilustrado del Siglo de las Luces. Aquel lema de ¡agua va! que resumía la inveterada costumbre de arrojar aguas negras a la vía pública a través de las ventanas de las viviendas tocaba a su fin. Al-



Fuente del Pilar Alto. Cártama.

gunos ilustrados como el ingeniero militar Francisco de Ulloa y más tarde Jovellanos dejaron escritos sobre la importancia de la expansión del regadío en España que en algunos casos motivaron reticencias hacia los nuevos proyectos hidráulicos. Reflejos de esta mudanza se aprecian en una progresiva conciencia institucional de la necesidad de instalar surtidores públicos de agua para el común de los vecinos y de regular el curso de las aguas y el reparto de los turnos entre los gremios de hortelanos y molineros (como se hizo, por ejemplo, en la Villa de Coín por el Corregidor D. Rafael Echeverri en 1793), dado que la mayoría de los propietarios de molinos se adscribía a los estamentos nobiliario y eclesiástico y la mejora de los rendimientos económicos menoscababa el

régimen señorial de la producción agraria que caracterizaba el país en aquellas fechas.

Muy importante va a ser también un bando dictado en 1784 y titulado *Bando de Buen Gobierno que se debe observar en las Cuatro Villas de la Hoya de Málaga* firmado por su Corregidor D. Antonio de Anguiozar y Velasco y que afectaba a las cuatro villas del corregimiento: Alhaurín el Grande, Álora, Cártama y Coín, insertas en una misma demarcación administrativa, judicial y militar. En este texto se postulan principios básicos para el conjunto de los habitantes de estos pueblos, conteniendo prescripciones relativas a la limpieza de las calles en tiempo de lluvias y a la obligación de los vecinos de acudir a sofocar los incendios “con cántaros e instrumentos para conducir el agua y auxiliar la reparación del fuego”. En esta cen-



Embalse y presa de Casasola. Almogía.

turia se emprenderán asimismo los primeros trabajos tendentes a la canalización del caudal del río principal, el Guadalhorce, así como estudios y pruebas para asegurar la provisión de agua de la Ciudad de Málaga mediante las obras de la Fuente y el Puente del Rey.

Durante la Edad Contemporánea se suceden multitud de hechos que continúan una línea marcada por las demandas sociales, tales como la invención de la energía eléctrica, la delineación de redes de alcantarillado público y la consolidación de las comunidades de regantes (Ordenanzas de Coín, Alhaurín el Grande y Pizarra). La llegada de la electricidad alcanza



*Conducción del Cortijo de Almotaje. Cártama.
Foto: Fernando Bravo.*

su máxima expresión en la Fábricas de Luz del Embalse del Chorro o en otras más modestas en cuanto a su volumen energético como la de Coín. En el siglo XIX volverá a recuperarse el uso ocioso y saludable del agua con iniciativas como la emprendida en Alhaurín el Grande por Vicente Ors y Francisco Marzo, quienes establecieron en esta población el primer Centro Hidropático (terapia que buscaba la curación de enfermedades por medio del agua) de España. También en Almogía, dice Madoz, hubo unas aguas minerales hediondas de propiedades medicinales, denominadas los Baños del Sultán.

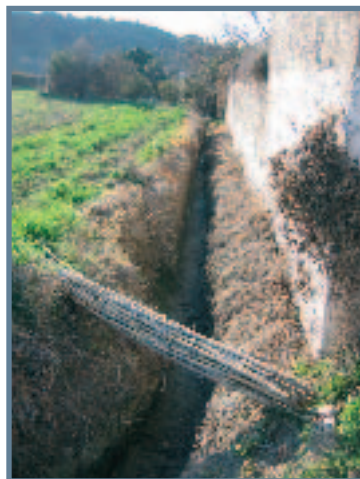


Antigua fábrica eléctrica de Coín. Foto: Miguel Salgado, 1913

El agua como elemento transformador de la materia

La existencia del hombre viene determinada por su relación con el agua. La ubicación de los primeros asentamientos cerca de los cauces de los ríos, con el objeto de que el abastecimiento humano, animal y agrícola quedase garantizado, alimentó el interés por la conducción y distribución de ésta, con el fin de que su uso favoreciera la generación de riqueza personal y territorial. Sin embargo, las frecuentes crecidas y las consecuentes inundaciones que provocaba el caudal del Guadalhorce en ciertas estaciones del año provocó la toma de decisiones que solventasen los desperfectos causados en las plantaciones y sembrados y que incidieron

especialmente en la preservación de los sistemas de riego empleados y en la ampliación equitativa de las redes de distribución del agua. Este uso transformador de la materia caracterizó actividades propiciatorias de la extensión de la agricultura de regadío frutal y de la reorganización de las tradicionales comunidades de regantes en todo al Valle del Guadalhorce. Igualmente dio lugar al nacimiento de industrias artesanales accionadas por la fuerza dinámica del agua, como molinos de aceite (almazaras) y harina (aceñas), batanes y tenerías. Ya adentrado el siglo XX, las aguas de nuestra cuenca hidrográfica serán embalsadas en grandes masas, asegurando el abastecimiento de dilatados canales de riego y la generación de energía hidroeléctrica.



Atarjea de la Huerta del Obispo. Llanos del Nacimiento de Coín.

La tierra

La agricultura ha constituido el fundamento del sistema económico del Valle del Guadalhorce hasta tiempos recientes. Los avances técnicos de los regadíos y la aclimatación de ciertas especies foráneas originaron un modo de producción que se ha mantenido a lo largo de los siglos. Estas tierras, predominantemente de secano, comenzaron a experimentar la irrigación con ánimo de destinarlas a la arboricultura frutal y a la horticultura de hortalizas, legumbres y maíz. El secano estaba representado por el cereal (trigo y cebada), la olivicultura y la viticultura. El viñedo gozó de considerable peso en la comarca donde numerosas fanegas eran dedicadas en el siglo XVIII al cultivo de la uva de Loja, proporcionando vino y pasas de sol y lejía que se exportaban a través de la floreciente plaza de co-

mercio que era a la sazón la ciudad portuaria de Málaga. Así hasta el año 1878 cuando la filoxera arrasó la provincia dañando severamente la economía de los municipios rurales secularmente consagrados a la viticultura. Una vez perecieron los viñedos, su superficie fue destinada a otras variedades de cultivo. En el municipio de Pizarra, en el partido aún conocido como Los Lagares, la alternativa elegida fue el almendral.

Sin embargo, la producción de secano no ha cubierto las necesidades de alimento de estas poblaciones por varias causas, especialmente climatológicas, incidentes en la adecuada maduración de los frutos. Las sequías, generalmente propias de los meses de abril y mayo, repercuten en un descenso de la recolección de grano, básica en la alimentación, con efectos considerables. Por ello, y gracias a la abundancia de agua en áreas determinadas,



Restos del cauz del Molino de Valle de Abdalajís. Foto: Fernando Bravo.

la agricultura de regadío fue punto de mira de los productores. El control del agua de riego se regía por prácticas romanas perfeccionadas por los musulmanes y se hallaba encomendado a ciertas instituciones administrativas y sociales. Esta tradición está documentada en el siglo XVIII mediante la figura de los Alcaldes de Aguas, muy representativa aún hoy de los municipios de Alhaurín el Grande y Coín. La relevancia de esta clase de agricultura se evidencia durante estos años en los cambios recayentes sobre determinadas prácticas de riego el año 1793 cuando el corregidor Echeverri dispuso la modificación de los turnos vigentes entre hortelanos y molineros en el uso del agua, otorgando prioridad a los primeros. Todos estos factores confluyeron en la constitución de nuevas comunidades de regantes o en la reestructuración de las ya existentes. Estas corporaciones se componen de agricultores que

mediante escritura pública notarial regulan entre sí la conducción del agua proveniente de un manantial o curso fluvial hasta sus huertas. Por medio de normas estatutarias se definen las obligaciones de observar turnos cíclicos de riego, de sufragar limpiezas de las acequias y de no construir lavaderos, abrevaderos ni nuevas tomas en su recorrido, entre otras. De 1784 datan las Ordenanzas Municipales de la Dehesa Baja de la villa de Alhaurín el Grande y en el año 1962 fueron aprobados los Reglamentos de las comunidades de regantes de San Antón y del Nacimiento en los municipios de Alhaurín el Grande y Coín respectivamente. En Pizarra, se reorganizaron las comunidades del Cauce de la Molina en 1895 y del Cauce de la Rivera de Zorrilla en 1914, ambas radicantes en el partido rural del arroyo de Casarabonela y dotadas de sendas presas y acequias en sus márgenes.



Molino del Bermejál. Valle de Abdalajís.

La Molinería

A mediados del siglo XVIII tuvo auge una importante industria artesanal: los molinos. Éstos se situaban junto a las corrientes de agua del río Guadalhorce o de algunos de sus afluentes.

La documentación generada entre los años 1751 y 1753, para la elaboración del Catastro del Marqués de la Ensenada, la consigna de la siguiente forma: la villa de Alhaurín el Grande contaba con seis molinos harineros en la ribera del nacimiento de San Antón y otros seis en el arroyo de Fahala, tres de harina y tres de aceite, todos de tracción hidráulica.

Respecto a Álora son reseñados en estas fechas tres molinos harineros impulsados por las corrientes del Guadalhorce en las faldas de la población,

así como un molino hidráulico de aceite y un tejar en las inmediaciones del mismo río.

En tierras de Cártama parece que fueron más numerosos los molinos aceiteros de tracción animal, llamados molinos de sangre. No obstante deben consignarse al menos dos molinos de harina emplazados a orillas del río en el Barranco del Fraile y el Esparragal de la Dehesa.

Coín, sede del Corregimiento de las Cuatro Villas de la Hoya de Málaga, poseía quince molinos harineros movidos por las aguas del río del Nacimiento y cinco por las del río Pereila. De las quince almarzas que estaban activas, cinco eran propulsadas por la fuerza motriz del caudal de tales ríos. Se registra además la existencia de cuatro tejares.



Plano de La Pizarra en el Catastro de la Ensenada (1751).

Por su parte, el término jurisdiccional de la antigua villa señorial de Caspalma comprendía tres molinos de pan moler: el de Rodrigo Álvarez, junto al Guadalhorce; el de la Molina, en el arroyo de Casarabonela, ambos pertenecientes hoy al municipio de Pizarra; y el de Terrona, en el río Fahala, actualmente término de Cártama.

La profusión de estos artefactos, especialmente en Alhaurín, Álora y Coín, pone de manifiesto un elevado aprovechamiento industrial de las aguas que bordean las poblaciones, complementario con el agrícola.

Los grandes proyectos

La necesidad de refrenar las tumultuosas riadas del Guadalhorce, la utilidad de asegurarse la regularidad del caudal idóneo para el riego de millares



Paradas del Molino de la Tahona. Alhaurín el Grande.

de hectáreas plantadas de arboleda frutal y la oportunidad de generar electricidad merced a la potencia energética del agua animaron la concepción y ejecución del proyecto más relevante y emblemático de la Historia de la Ingeniería Hidráulica de la provincia de Málaga: el Embalse del Conde del Guadalhorce, concluido en 1921.

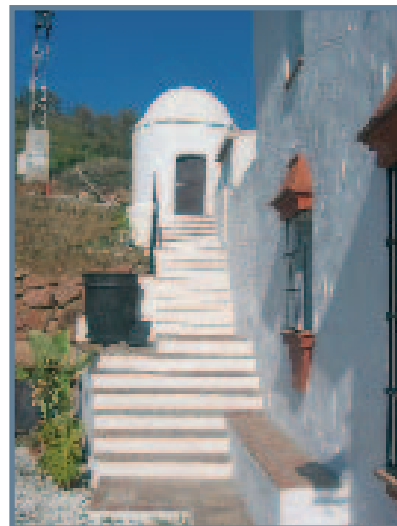
El uso de la irrigación intensificó el cultivo de cítricos y hortalizas. Sin embargo no dio cobertura a la totalidad de la superficie regable, por lo que medio siglo más tarde se construyeron otros dos embalses: el del Guadalteba y el del Guadalhorce, inaugurados en 1973. Entre los años 1961-1972 se aprobaron diversos planes que intentaban ampliar la capacidad de riego, si bien no llegaron a cumplir las expectativas depositadas en ellos que siempre han ido unidas al abastecimiento de la ciudad de Málaga y a la producción de energía eléctrica.



Piedra del Molino de Villalón. Pizarra.

La zona regable del Guadalhorce integra tanto las áreas más próximas a su curso como las lomas que lo circundan, dividiéndose en siete sectores hidráulicos. Los cítricos y otros frutales predominan en la línea adyacente al río, donde surgieron los riegos tradicionales mediante acequias de tierra reemplazadas luego en muchos casos por canales, en tanto que el cereal y el olivar prevalecen en las áreas más elevadas. El suministro es realizado mediante los embalses del Guadalteba, del Guadalhorce y del Conde del Guadalhorce que integran un único conjunto dada su interconexión.

En 1903 nació la Sociedad Hidroeléctrica del Chorro, destinada a la producción de electricidad. Ésta no era directamente distribuida entre particulares, sino entre empresas, principalmente una compañía alemana y otra británica, que la suministraban a su



Alcubilla del Lagar de Bernabé. Almogía.

vez a la ciudad de Málaga, a las fábricas de Larios y a las compañías concesionarias del ferrocarril de Málaga a Torre del Mar y de los tranvías de la capital. Hasta ese instante, habían existido pequeñas “fábricas de luz” en los núcleos rurales, resultado de la reconversión de antiguos molinos harineros próximos a un cauce de agua capaz de proporcionar la suficiente fuerza mecánica. El funcionamiento de estas centrales se extendió hasta la segunda década del siglo XX.

En el año 1902, Jorge Loring Heredia obtuvo la concesión del aprovechamiento hidráulico del río Guadalhorce, fundando una sociedad junto a su hermana Isabel, su cuñado el ingeniero Rafael Benjumea y Francisco Silvela. Sin embargo, el principal problema con el que se enfrentaban era el estiaje del Guadalhorce, hasta la ejecución del



Embalse y Central Hidroeléctrica de El Chorro. Álora.

proyecto del embalse dirigido por Benjumea, garantizando la producción de electricidad. En 1920, tras la crisis desencadenada por la Primera Guerra Mundial, la Sociedad Hidroeléctrica del Chorro adquirió la empresa en un principio perteneciente a Siemens y más tarde a Fiat-Lux, ambas alemanas. La demanda de electricidad se encontraba en una fase de expansión, que no era posible compensar con las máquinas a vapor, por lo que la sociedad

administró energía hidroeléctrica a la fábrica inglesa de la Malagueta que finalmente absorbió junto con la otra empresa distribuidora de la capital, la Compañía Eléctrica Malagueña. La Sociedad Hidroeléctrica del Chorro quedó como dueña absoluta del sector en la ciudad de Málaga. Por último, en el año 1967 la Hidroeléctrica del Chorro se integró en la Compañía Sevillana de Electricidad.

Recorte de *Diario Sur* refiriéndose a las inundaciones de septiembre de 1945 en Álora.



La Alameda de Coín nevada en 1954. Foto: López Duerto.

El agua y sus adversidades

Durante siglos la sociedad ha sorteado los obstáculos del medio natural en la medida de sus posibilidades técnicas según sus intereses. Los hombres prehistóricos elegían sus asentamientos en función de las características de un espacio concreto: evitaban ser invadidos o atacados por otros pueblos. A medida que transcurren los tiempos, la especie humana ha ido moldeando su entorno hasta pagar hoy día, en algunos casos, el precio de su colonización. Conforme se descubren los secretos de la meteorología, pueden idearse soluciones a las adversidades de la naturaleza, esa gran

desconocida a la que nuestros antepasados rindieron culto en tanto en cuanto establecía unas normas arbitrarias, caprichosas, difíciles de conocer.

Fruto de la experiencia y de la observación van aportándose prácticas que redundarán en el desarrollo de las comunidades. A pesar de esta mínima previsión, las condiciones ambientales de nuestra comarca confieren a la naturaleza una gran importancia ya que hasta hace escasas décadas un año de lluvias o de sequía determinaba la calidad y esperanza de vida de sus habitantes. Tanto la carestía como el exceso de caudal en los ríos o las nevadas provocaban cuantiosos daños que han quedado reflejados a través de documentación oficial y la tradición oral. De entre todas destacan la gran avenida sufrida por la villa de Álora en



Barca vadeando en Río Guadalhorce en Álora. Foto: J. Morales y J.L. Pérez.

1680, la cual destruyó sus tres molinos, y las tormentas de septiembre de 1906 que detallan los apuntes históricos de uno de los autores más significativos de la historiografía del Guadalhorce, D. Antonio Bootello Morales. En sus manuscritos inéditos cuenta que las aguas atravesaron la Hacienda de Dueñas, la Casa del Boticario, Venta de Tendilla y numerosas huertas, inutilizaron el ferrocarril, arrasaron los puentes de Cártama y Campanillas además de llevarse la vida de varias personas, incluidos niños, en los municipios de Álora, Cártama y Casarabonela.

Otras riadas acaecidas el 28 de septiembre 1803 y el 29 de marzo de 1855 en Alhaurín el Grande son narradas por Ildefonso Marzo y Sánchez en el célebre romance *El Santísimo Cristo de las Agonías*. Asimismo tenemos

constancia de algunas nevadas caídas en Álora en 1860 y 1885, y en toda la extensión de la comarca los años 1945 y 1954.

Sabido es que los ríos Guadalhorce, Grande, Campanillas e incluso Fahala no han sido fáciles de vadear, ya por las características propias del clima mediterráneo, ya de la misma orografía. Se tiene conocimiento de que algunos de nuestros pueblos quedaban incomunicados debido a las fuertes crecidas que registraba el principal río de la provincia. En cuanto a éste, el Guadalhorce, se conoce el uso todavía durante los siglos XIX y XX de pasos de un lado a otro del río por medio de barcas que transportaban tanto personas como mercancías. Existían al menos tres pasos con sus correspondientes barcas y barqueros, oficio éste muy importante: uno junto a la Barranca de la Barca, en Álo-



Almogía nevada en el invierno 2005-2006.
Foto: Francisco Torreblanca Leiva.



Inundaciones de 1989 en el Camino de la Estación.
Pizarra. Colección Radio Pizarra.

ra; otro por el Vado del Parador, en Pizarra; y el tercero frente al Cortijo de Torres, en Cártama. Estos pasos aseguraban en alguna manera la llegada de alimentos a la ciudad de Málaga que dependía en gran medida de las huertas y campos del Guadalhorce y que cuando se cerraba la comunicación se debía hacer llegar el trigo desde Torremolinos a través del mar.

En Coín, por ejemplo, se sabe que a finales del siglo XVIII río Grande era percibido como peligrosísimo en tiempos de muchas aguas y

que no existía puente para pasar de esta villa a las de Alozaina, Álora y Casarabonela por cuya razón se buscaban los vados, pero a costa de muchísimas desgracias según narran las crónicas de la época. Ya en el siglo XX la naturaleza ha sido contemplada con algo menos de temor y, gracias a la evolución de la técnica y la construcción de ferrocarriles, carreteras y puentes, en la actualidad no hay posibilidad de que una población quede incomunicada *sine die* hasta que las lluvias, nevadas o tormentas cesen.



Ermita de la Virgen de la Fuensanta de Coin.

Aguas contadas

En una sociedad como la del Valle del Guadalquivir para la que el agua ha sido un elemento tan familiar y cercano es notoria su influencia, que ha dejado huella en muchas de nuestras tradiciones y costumbres. Igualmente, la sucesión de algunos acontecimientos que marcaron la memoria de sucesivas generaciones crearon una serie de narraciones y leyendas que, generalmente basadas en hechos reales o procedentes de la tradición oral, constituyen una parte muy importante de la cultura popular.

Los protagonistas y los hechos suelen estar relacionados con ciertas costumbres o acontecimientos que suceden en lugares tales como

fuentes o arroyos. Probablemente tengan relación con algún tipo de herencia ancestral, pues numerosas culturas atribuían al agua un carácter divino, al igual que a la totalidad de las fuerzas de la naturaleza, construyendo sus santuarios en lugares donde había una fuente o manantial de agua.

En ocasiones, el miedo y la preocupación del hombre ante las inclemencias del tiempo han propiciado leyendas en torno a algún suceso provocado por el agua cuyas consecuencias fueron amenazadoras para la población. En relación con estos hechos nacieron algunas fábulas en los distintos municipios que ilustran numerosos relatos populares. Tal es el caso de la historia de Alonso Valor que en el año 1890, tras una noche de lluvia torrencial, permaneció dos días atado a un árbol sobre el río cerca de



Vista del Arroyo de los Ladrones. Pizarra.

la estación de Cártama para no perecer en la corriente o la leyenda titulada *El Lobo y la Oveja*, recogida por el antiguo alcalde de Coín Bartolomé Abelenda quien narró la tormenta que sobrevino el 10 de noviembre del año 1831, desde las 9 de la noche hasta las 7 de la mañana, así como la catástrofe que supuso para esta población a causa del desbordamiento del Nacimiento que inundó toda la zona. Asimismo, en el año 1906, por efecto de las lluvias torrenciales que cayeron sobre Pizarra, surgió la copla de la ahogada que recordaba a una de las víctimas que, procedente del Burgo, había llegado hasta la Vega del Marqués arrastrada por las aguas.

También existen narraciones que de manera indirecta vinculan los cultos locales con lugares donde el agua tiene un especial protagonismo. Los casos de Pizarra y Coín, cuya patrona es la Virgen de la Fuensanta, enlazan estas dos acepciones dado que en ambos lugares se sitúan las ermitas en parajes donde se brota un

manantial. La Ermita de Pizarra se eleva junto a un nacimiento cuyas aguas pasan bajo la edificación cobijadas por una arcada que lo sujeta y lo salva del desnivel. Igualmente, la fuente de la Ermita de Coín, situada a los pies del edificio, es símbolo de algunas creencias que aconsejan beber sus aguas a todo el que la visita como remedio curativo de algunas enfermedades y preventivo de la soltería femenina. Algunas leyendas se inspiran en acontecimientos cuyos personajes son protagonistas de hechos que tuvieron lugar alrededor del agua, como el ejemplo de la leyenda del Arroyo de los Ladrones, en Pizarra, vinculada a una antigua banda de forajidos que robaba el ganado en siglos pasados y allí se escondía y fue capturada o la leyenda del Molino de los Corchos, en Alhaurín el Grande, que tiene su origen en la expulsión de los musulmanes el año 1485 cuando su dueño fue desposeído del mismo y obligado a abandonar la población augurando que el molino nunca dejaría de moler, cosa que hasta la actualidad así ha sido.



Lavanderas en el Río Bajo de Coín. Foto: Miguel Salgado. 1913.

En torno al agua

Los espacios que se encuentran en las inmediaciones del agua formando parte del paisaje natural y urbano tradicionalmente se han revestido de un carácter social de esparcimiento o encuentro. Numerosas fuentes salpican las calles y plazas de los municipios del Guadalhorce y toda una serie de actividades, fiestas y celebraciones han tenido y tienen lugar en torno al agua.

Estos espacios de sociabilidad han sido especialmente significativos para la mujer, al ser la recogida del agua una tarea femenina desde el comienzo de la vida urbana, labor que tenía un carácter colectivo conformando el lugar

de su realización como una prolongación de la propia vivienda. A él se acudía para el abastecimiento del agua de uso doméstico y, a la vez, como un punto de encuentro y reunión con las vecinas. La limpieza de la ropa era efectuada a orillas de los ríos o arroyos más cercanos a las casas ya que la mayoría de las poblaciones no contaban con lavaderos públicos donde hacerlo y hasta mediados del siglo XX no se acometió el suministro de agua corriente a la mayoría de las viviendas. No obstante, en algunos municipios la existencia de pozos y manantiales repartidos por sus calles permitía abastecer a los vecinos que vivían en sus proximidades.

El escritor Juan Valera plasmó esta tradicional relación de la mujer con el agua en su obra *Juanita la Larga* donde se relatan los encuentros y desencuentros que tenían lugar alrededor



El aguador en la Plaza de Pizarra. Archivo Temboury.

de una fuente a la que las jóvenes acudían con los cántaros y que las risas y las tertulias de las muchachas dotaban de un aspecto singular. Pero ello, en algunos casos, podía provocar algún problema de seguridad. En el año 1793 se procedió en Coín a la construcción de una fuente en la calle Jacinto Méndez para evitar el trasiego de las mozas a parajes más lejanos del núcleo urbano, donde se exponían a ciertos peligros. La ubicación de las fuentes en plazas, sitios abiertos que desde la antigüedad fueron ideados para la expresión de la colectividad, actuó como auténtico nexo de unión entre la mujer y el espacio público a través del trabajo.

En la actualidad, la recolección de agua continúa siendo una responsabilidad femenina en países donde el abastecimiento doméstico aún está por llegar. Es por ello que en el año 2000 en el II Foro Mundial del Agua, celebrado en La

Haya, fue creada la Alianza de Género y Agua, en la que participaron quinientas asociaciones de distintos países y que trabajan por la mejora de los accesos al agua, cuya repercusión social beneficiará especialmente a mujeres y niños.

En general, los lugares por los que fluía el agua han sido utilizados para la parada o el descanso y los abrevaderos donde los animales bebían se hallaban en muchas ocasiones anexos a fuentes o ríos, convirtiéndose de este modo en lugares de encuentro. El canónigo coineño Antonio Agustín Jiménez de Guzmán describía en 1796 las tertulias celebradas en torno a una cruz de mármol situada en la plaza Alta a orillas del río de la Villa, que en aquellas fechas atravesaba la población. Fuera del núcleo urbano, los ríos han sido escenarios de fiestas locales, como en el día de San José



Un grupo de mujeres recoge agua en la Fuente Arriba. Álor. Foto: Ayuntamiento de Álor.

Obrero, festejado tradicionalmente en la ribera de río Grande o en la Romería de Coín por el camino antiguo, cruzando el río Pereila, donde bueyes y caballos paraban a beber, o incluso las antiguas y primigenias ferias de ganado que se celebraban en partes cercanas a los ríos.

Esta función social del agua tiene otra aplicación que influye en nuestra forma de vida y, a niveles más técnicos, en el saneamiento e higiene de nuestros municipios. Desde finales del siglo XVIII en el Valle del Guadalhorce comenzó a plantearse la distribución urbana que afectó a un sector muy reducido de la población. Son singulares las obras de saneamiento llevadas a cabo en el camino real que, delineado en la hondonada del cauce del río

Campanillas en paralelo a una vía romana que atravesaba el término de Almogía, unía Málaga con Antequera. Las reformas efectuadas en el año 1786 consistieron principalmente en la construcción de alcantarillas y puentes, originando además diversas ventas que bordeaban el camino y donde reposaban los viajeros.

La conducción del agua hacia las viviendas se inició con la instalación de fuentes en lugares claves dentro de los cascos urbanos con el fin de facilitar el abastecimiento. Sin embargo, no será sino desde los años cuarenta del siglo XX cuando esta distribución sea efectiva y total en los núcleos, posibilitando su uso doméstico directo.



Pareja de aves acuáticas en Río Grande. Foto: Teo Todorov.

Flora y Fauna

En el territorio del Valle del Guadalhorce existen parajes naturales espectaculares que tienen en el agua su eje central. Gracias a la acción de ésta gozamos de rincones tan especiales como el Desfiladero de los Gaitanes en Álora y Valle de Abdalajís, Tajo Rayo en Alhaurín el Grande, la Alameda de Río Grande y las cascadas de Río Seco en Coín, por poner algunos ejemplos. En estos lugares el agua ha modelado espacios de hermosura incomparable donde fluye creando vida a su alrededor.

En nuestros ríos y sus márgenes se desarrolla una innumerable cantidad de especies vegetales y animales de diversa significación aunque, en ciertas ocasiones y lugares, muy condicionadas por el manejo humano del territorio en cuestión. Amén de algunas especies

arbóreas introducidas de un tiempo acá, como el eucalipto o los pinos de repoblación, han de valorarse positivamente tanto sotos de tarajes y adelfas como álamos, juncos, zarzamoras o cañaverales, que aparecen palmariamente vinculados al agua y con un gran valor medioambiental aunque hemos de añadir que gran parte de las riberas han sido ocupadas por los cultivos. También la gama animal posee un muestrario importante en cuanto a los habitantes dentro y alrededor. Destacan peces como el barbo gitano (*barbus sclateri*) y la boga de río y anfibios como sapos y ranas y de la clase reptil, culebras, lagartijas y el galápago leproso. El catálogo de aves y mamíferos es abundante. Entre las primeras señalamos por su belleza y protección las garzas reales, cigüeñas negras, flamencos, ánades, halcones y buitres y, entre los segundos, las nutrias como residentes y los topos, erizos, liebres y conejos como beneficiarios directos.



Lavadero de la Fuente de la Reina. Valle de Abdalajís.

Las artes del agua

El agua y la orografía han sido elementos decisivos en la elección de la situación de los pueblos de nuestra comarca. La totalidad de nuestros municipios están donde están hoy día por mor de la cercanía al agua e incluso algunos de ellos fueron trasladados desde una ubicación primigenia hacia otra debido a un mayor aprovechamiento de esta fuerza de la naturaleza en el nuevo lugar. Por tanto, el agua se asoma como componente elemental en la concepción de la ciudad entendida como asentamiento urbanístico ajeno al azar, fruto de una observación y experiencia acumuladas durante siglos. Partiendo de esta premisa, es decir, que el agua justifica los emplazamientos definitivos



Puentes de hierro de Cártama Estación. Foto: Ayto. Cártama

de nuestros pueblos –circunstancia que ya era importante en tiempos prehistóricos- podemos contemplar hoy como necesaria una mirada hacia atrás para poder preguntarnos acerca de nuestras raíces más profundas y concluir que estos pueblos fueron nacidos del y por el agua. Hemos relatado anteriormente cómo nuestros ancestros escogían sus asentamientos en función de la altitud y de la proximidad de los ríos o arroyos y cómo estas condiciones no cambiaron especialmente conforme pasaron los siglos sino que más bien se perfeccionaron a la vez que los humanos fueron modificando su relación con el entorno, haciéndose éste algo más moldeable y a medida.

Esta apreciación *a posteriori* a cuentas de la planimetría y el urbanismo actual tiene una vinculación con lo material-tangible y, por supues-



*Fuente Lucena o de los Doce Caños. Alhaurín el Grande.
Archivo Temboury.*



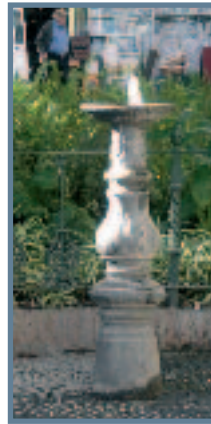
Lavadero de la Fuente la Higuera. Álora.

to, con lo artístico y arquitectónico. En primer lugar, el agua de nuestros cursos fluviales facilitó al hombre una serie de materiales básicos y muy económicos para edificar: piedras de río o cantos rodados sirvieron de basamento y piso para casas, vías o puentes y la arena de ribera fue usada, sumada al agua y a la cal, como parte de la argamasa que aglutinaba y revestía las viviendas. Es también la causa del tradicional diseño del tejado “a dos aguas,” compuesto por un complejo montaje de cañizo y tejas creadas en los alfares, donde el agua es asimismo fundamental. Como medios de recogida se conforman elementos funcionales y decorativos como los canalones, bajantes y gárgolas, detalles donde germina un arte pro-

pio y original, según sucede en Pizarra. A caballo entre lo ornamental y lo funcional tienen cabida las numerosas fuentes públicas (como las que en Coín denominan cirilas) y privadas que existen en la comarca, piezas realizadas en su mayoría en mármol de diversos colores y que integran un amplio surtido de formas y estilos artísticos. Incluidos en esta parca clasificación podríamos englobar el gran número de puentes que, sucesivamente construidos y reconstruidos, cruzan o salvan con adorno ríos de mayor o menor caudal. En segundo lugar, en un campo quizás algo más tendente a lo estrictamente funcional (y rozando dominios antropológicos-etnográficos) cabrían, por ejemplo, los lavaderos, las redes de acequias



*Puente Larga sobre el Río Campanillas.
Almogía.*



*Fuente en Plaza
Escamilla. Coín.*



Puentes sobre el Río Guadalhorce. Pizarra.

locales, los espacios de ordenamiento y almacenaje de aguas o la profusión de industrias de todo tipo favorecidas por el elevado número de cursos fluviales existentes en el Valle del Guadalhorce.

El espíritu de lo inabarcable inunda cualquier intento de compendiar en un único estudio la trascendencia o vinculación que el agua pueda tener con la materialidad construida. Sin embargo, ésta ha dejado innumerables señas, hoy día todavía vivas, de un rico patrimonio mueble e inmueble que se percibe como sustancial en la herencia cultural contemporánea. Amén de la propia naturaleza, rica y en constante evolución, la sociedad ha desarrollado su ingenio

para configurar infraestructuras y espacios donde el agua ha sido agente principal. De ahí el amplio catálogo de piezas, edificaciones y artefactos que han sido modelados conforme la técnica y el conocimiento avanzaban, también, en torno a este elemento. Hitos arquitectónicos de la comarca del Guadalhorce con respecto al agua pudieran ser los puentes de Pizarra o Almogía, las fuentes de Coín o del Valle de Abdalajís, las termas de Canca en Álora, las alcubillas y los aljibes de Cártama o las acequias de Alhaurín el Grande, construcciones todas dignas, según hemos evaluado, de un estudio más detallado, técnico y pormenorizado.

Bibliografía

ABELENDA FERNÁNDEZ, B., *El Lobo y la oveja*, Tipografía Hispánica, Málaga, 1945, Edición facsímil, Ediciones Coincidentes, Coín (Málaga), 1997.

Acto de conciliación de la distribución de aguas de la Rivera de Zorrilla, Juzgado municipal de Pizarra, 1914.

ALARCÓN PORRAS, F., “La electricidad en Málaga (II), compañías pioneras: Fiat-Lux y The Málaga Electricity Company Limited”, *Jábega*, número 84, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 2000, pp. 53-61.

ALVAR, J. y WAGNER, C. G., “La actividad agrícola en la economía fenicia de la Península Ibérica”, *Gerión*, número 6, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1998, pp. 169-185.

BALLARÍN, P., MARTÍNEZ, C., *Del patio a la plaza, las mujeres en las sociedades mediterráneas*, Colección Feminae, Universidad de Granada, 1995.

BOOTELLO MORALES, A., “Apuntes históricos de Álora”, *Hojita Parroquial*, Álora, 1912-1930.

BOOTELLO MORALES, A., Manuscritos inéditos.

BURGOS MADROÑERO, M., “Alhaurín el Grande: su historia más antigua”, *Jábega*, número 33, Diputación de Málaga, Málaga, 1981.

BURGOS MADROÑERO, M., “Alhaurín el Grande: de la Edad Media al siglo XVIII”, *Jábega*, número 34, Diputación de Málaga, Málaga, 1981.

CALERO SECALL, M.I., MARTÍNEZ ENAMORADO, V., *Málaga, ciudad de Al-Andalus*, Arguval, Málaga, 1995.

CAPEL, H., “El discurso político sobre el regadío del ingeniero militar Francisco de Ulloa, 1767”, *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, www.geocritica.es, 2000.

CARRILERO MILLÁN, M., “Los fenicios en Andalucía Oriental: diez años de investigaciones, (1982-1992)”, www.ucm.es, 1996.

Cartilla evaluatoria de la riqueza del término municipal de Pizarra, Trabajos Agronómicos, Comisión Central de evaluación y catastro, A.H.P.M., Catastro de Rústica, 4376.

CASTILLO BENÍTEZ, J., *Historia de la Villa de Alhaurín el Grande*, Ayuntamiento de Alhaurín el Grande (3ª edición), 1996.

CATALÁN MONZÓN, F. M., *Manantiales de Málaga, sus aguas, las ciencias y sus cosas*, CEDMA, Málaga, 2005.

CHERIF ABDERRAHMAN, J., *El Jardín andalusí: almunias, vergeles y patios*, Centro Virtual Cervantes y Fundación de Cultura Islámica, Instituto Cervantes de España, www.cvc.cervantes.es, 2006.

CHIC GARCÍA, G., “Comercio y comerciantes en

- la Málaga republicana y altoimperial”, en WULF ALONSO, F., CRUZ ANDREOTTI, G., MARTINEZ MAZA, C., *Comercio y Comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C.- año 711 d.C.)* Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga, 1998, Diputación de Málaga, Málaga, 2001, pp. 351-384.
- CONEJO MIR, *Historia de la Villa del Valle de Abdalajís*, Caja de Ahorros de Ronda, Málaga, 1977.
- FERRER PALMA, J. E., “La Prehistoria malagueña” en *Historia de Málaga*, Tomo I, Diario Sur, Málaga.
- GOMEZ BELLAR, C., “Agricultura fenicio-púnica: algunos problemas y un caso de estudio”, *Complutum Extra*, www.ucm.es., número 6, 1996, pp. 389-400.
- GOZALBES CRAVIOTO, C., “El Castillo de Almogía: notas para su historia”, *Jábega*, número 32, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1980, pp. 13-21.
- GOZALBES CRAVIOTO, C., “El Camino Real de Málaga a Antequera, en el siglo XVIII”, *Jábega*, número 35, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1981, pp. 55-61.
- GOZALBES CRAVIOTO, C., *Las vías romanas de Málaga*, Colegio Oficial de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Málaga, 1987.
- GUILLÉN ROBLES, F., *Historia de Málaga y su provincia*, Arguval, Málaga, 1979.
- JIMÉNEZ DE GUZMÁN, A. A., *La Historia de la Villa de Coín*, 1796, Edición electrónica, Ediciones Coincidentes, Coín (Málaga), 2002.
- LARA CENTELLA, S., *El Chorro: cien años de historia*, Ayuntamiento de Álora-CEDMA, Málaga, 2002.
- MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar 1845-1850*, Edición facsímil, Ámbito ediciones, Valladolid, 1986.
- MARZO SÁNCHEZ, I., *El Santísimo Cristo de las Agonías*, Alhaurín el Grande (Málaga), (reedición) 1921.
- MORALES GARCÍA, J., PÉREZ GARCÍA, J.L., *Álora, ventana al pasado*, Imprenta Castillo, Álora, 1999.
- NAVARRO COMALRENA DE SOBREGAU, M., “Evaluación de la zona regable del Valle del Guadalhorce”, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, www.mapa.es., Madrid, 2004.
- PUCHE VERGARA, F., *Río Grande, Cuaderno de trabajo por la nueva cultura del agua*, Ediciones del Genal y Mesa de Amig@s de los Ríos, Colección ríos vivos. Cuadernos de trabajo, Málaga, 2003.
- PUERTAS TRICAS, R., “El caño hispano-visigodo de Cártama”, *Mainake*, números 2-3, Diputación Provincial de Málaga, 1981.
- RIESCO CHUECA, P., “Los paisajes borrados del agua: hidrografía menor del Valle del Duero y concentración parcelaria”, www.unizar.es.

RODRIGUEZ OLIVA, P., “Málaga en la antigüedad”, en *Historia de Málaga*, Tomo I, Diario Sur, Málaga.

ROMERO PÉREZ, M., “Excavación arqueológica de urgencia en el Cortijo del Cartamón (Cártama, Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, número 3, Sevilla, 1993.

SÁEZ LÓPEZ, A., *Historias, leyendas, tradiciones y folklore en el Valle del Guadalhorce*, Ayuntamiento de Alhaurín de la Torre, Málaga, 2000.

TERES, E., *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe*, Nómima fluvial, Sádaba, Tomo I, Madrid, 1996.

VV. AA., *Los Gaitanes, El Chorro*, Aneas Ediciones, Málaga, 2004.

Archivos:

Archivo General de Simancas.

Archivo Histórico Provincial de Málaga.

Archivo Histórico Provincial de Granada.

Archivo Municipal de Coín.

Edita

Red de Desarrollo y Asesoramiento
del Guadalhorce, S.L.
C/ Dehesa, 80 – 29560 Pizarra (Málaga).

Coordinación

Grupo de Desarrollo Rural Valle del Guadalhorce
y Sociedad Cultural Guadalhórcete.

Autores

Manuel Bermúdez Méndez y Pilar Martín Chicano.

Revisión de textos

Manuel Bermúdez Méndez, M^a del Carmen Morillo
del Castillo y Alejandro Rosas Fernández.

Edición y maquetación

Antonia J. Gallego Gallego.

Colaboradores

Fernando Bravo Conejo, Lidia Cabello Ligeró, M^a
Elena Loriguillo Millán, M^a del Carmen Morillo del
Castillo, Salvador D. Pérez González, Alejandro
Rosas Fernández y M^a José Sánchez Rodríguez.

Agradecimientos

Francisco Agüera Arrabalí, Sofía Chicano Balles-
teros, Francisco Enríquez Llagas, Herederos de
Antonio Galiano Galiano, José María Morillo Fillol,
Francisco Pacheco Pacheco (Radio Pizarra), Flores
Sánchez Rodríguez, Colección Fotográfica Romero
y Tinoco, Teo Todorov, Francisco Torreblanca Leiva.

Entidades colaboradoras

Archivo Fotográfico Temboury, Archivo Fotográfico
Juan López Duerto, Ayuntamientos de Alhaurín el
Grande, Almogía, Álora, Cártama, Coín, Pizarra y
Valle de Abdalajís, Delegación Provincial de Málaga
de la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta
de Andalucía, Diputación Provincial de Málaga,
Ministerio de Cultura y Educación, Revista de Obras
Públicas (Jesús Benito Torres), Servicio Geográfico
del Ejército.

Depósito Legal: MA-65-2007

ISBN: En tramitación

Organiza



Grupo Desarrollo Rural
VALLE DEL GUADALHORCE

sociedad
cultural
GUADALHÓRCETE

Grupo de Desarrollo Rural Valle del Guadalhorce
y Sociedad Cultural Guadalhórcete
C/ Dehesa, 80 - 29560 Pizarra (Málaga)
Tel. 952483868 Fax: 952483869
patrimonio@valledelguadalhorce.com
guadalhorce@valledelguadalhorce.com
www.valledelguadalhorce.com

Patrocinado por



Financiada por

